

Recordatorio de ANSELMO LORENZO

UN VIEJO JOVEN EJEMPLARIDAD (Octubre 1910)

BENGALAS

A PENAS había entrado yo en las lúcnas sociales, se hablaba siempre de él. Ferrer y Oteiza, Francisco Tomás, Ruiz, muertos ya, y otros que todavía viven, me hacían el elogio de aquel propagandista de la buena cepa.

por Federico Urales

mente el elogio de un compañero. Quebranto algo que es habitual entre anarquistas; algo que es parte esencial de mis propias ideas. No importa. Se trata de un viejo joven, joven entre los jóvenes, cuya obra bien vale la justicia que le hago. Este viejo joven, amigo apenas tratado, con quien no hablé arriba de dos veces, se llama — y la sola enunciación de su nombre explicará mi conducta — se llama, digo, Anselmo Lorenzo. Que él me perdone el mal rato que le doy.

(Almanaque Revista Blanca 1904.)

...Calle Casanovas, 32...

ESCALERA a media luz. En aquellos tiempos la electricidad no era aún artículo para clases humildes. Kellano de antigua casaca de dos pisos. Y en el segundo, una vivienda sin las comodidades que el progreso brinda a todos los mortales que contribuyen con su esfuerzo al crecimiento y al embellecimiento de una ciudad como Barcelona. Entramos previa llamada queda. Nos abre una mujer de media edad. Aspecto de bondadosa simpatía y trato atrayente. Confiada. Sabe que si fuera la policía, de todas maneras sería inútil la resistencia. Pero

por Hermoso Plaja

se trata de un mozalbete que el año anterior había ido al abono de la ópera. No obstante, ante nuestra admiración luchadora. Y nos quedamos mudos. Pero nos reconocemos y pregunta: «¿Qué tal? ¿Y cómo es tu padre?». Semi corridos contestamos a la pregunta y nos da un buen abrazo. Nos hace sentar en suiza de enca. Nuestra mirada recorre la pared frontal de la humillísima habitación. Vemos tres retratos a mediano tamaño, con dedicación. Las engres de Kropotkin, Kropotkin y Sakunin forman la guardia en ese rincón, como si velaran por la continuidad del pensamiento que un su alma. Recordamos hace tres años, cuando era más álgido el movimiento obrero en España, que en algunos sitios estallaba la huelga general, él, viejo y achacoso, pero joven por la fuerza del ideal, fue a Madrid a dar en el teatro Barbieri una conferencia que público enorme, reunido allí muchas horas antes, escuchó como si hablara un profeta.

Un hombre menos

ANSELMO LORENZO, bien conocido de todo el proletariado militante mundial, era dentro de la sociología de las ideas avanzadas y de la anarquía, lo que el conseqüente Pi y Margall era dentro de la república y del federalismo.

Desde el 23 de febrero de 1896, en que lanzó un manifiesto desconocido el valor efectivo de las palabras «hombre» y «ciudadano», y considerando como unidad social al «productor», hasta ahora, han mediado veintiocho años de vida intensa y de labor fructífera para la emancipación humana, manteniéndose siempre evolucionante a través de la vida, formando parte del núcleo de su temperamento y la integridad de su carácter.

Fue un correcto escritor, un publicista de reconocida competencia. Fundó y contribuyó a fundar intimidad de periódicos y revistas.

Tomó parte activa en los primeros Congresos obreros celebrados en España, formando parte del núcleo de los organizadores de aquella Federación Regional que tanto contribuyó a levantar el espíritu de asociación y rebeldía de los trabajadores españoles.

Anselmo Lorenzo fue el íntimo amigo de la persona de confianza de Francisco Ferrer y uno de los más abnegados colaboradores de la Escuela Moderna, a la que dedicó los últimos esfuerzos intelectuales con el criterio claro y lúcido del hombre razonador. En la biblioteca de la Escuela Moderna, entre las cuales es de notar la de la magna obra de Eliseo Reclus, «El Hombre y la Tierra», cuyos seis voluminosos tomos tienen el valor de una «enciclopedia», y por último la de «La Gran Revolución» de Pedro Kropotkin, obra admirable que acababa de traducir estos días.

Y lo era: tenía toda la emotividad de los vates; la constancia de los empujados redentores, la acometividad de los tesoneros luchadores, los ojos severos y buenos, como de buen viejo carifoso y patriarcal, cuyas palabras levantaban ideas, cuyos gestos despertaban amor.

Y lo era: tenía toda la emotividad de los vates; la constancia de los empujados redentores, la acometividad de los tesoneros luchadores, los ojos severos y buenos, como de buen viejo carifoso y patriarcal, cuyas palabras levantaban ideas, cuyos gestos despertaban amor.

Y lo era: tenía toda la emotividad de los vates; la constancia de los empujados redentores, la acometividad de los tesoneros luchadores, los ojos severos y buenos, como de buen viejo carifoso y patriarcal, cuyas palabras levantaban ideas, cuyos gestos despertaban amor.

Y lo era: tenía toda la emotividad de los vates; la constancia de los empujados redentores, la acometividad de los tesoneros luchadores, los ojos severos y buenos, como de buen viejo carifoso y patriarcal, cuyas palabras levantaban ideas, cuyos gestos despertaban amor.

Y lo era: tenía toda la emotividad de los vates; la constancia de los empujados redentores, la acometividad de los tesoneros luchadores, los ojos severos y buenos, como de buen viejo carifoso y patriarcal, cuyas palabras levantaban ideas, cuyos gestos despertaban amor.

SAMUEL TORNER. (De El Pueblo, de Valencia.)

LITERATURA OBRERISTA

(Viene de la cuarta página.)

dad, pero de que están plagadas muchas novelas, o por inexperiencia del autor en esta clase de trabajos o por seguir la corriente de proporcionar al lector rüetes impresiones, aunque peguen de exageradas, para emocionarle. No obstante, en este capítulo séptimo, que conceptuamos defectuoso de la obra, hay algunas consideraciones filosóficas de primer orden, demostrando los absurdos y las injusticias de que está plagada la presente sociedad.

El capítulo octavo, aunque tomado de la realidad, resulta altamente novelesco y de buen género. Muchas de las escenas narradas en el cárcel donde está recluso Justo Vives pasan en Barcelona en Mayo de 1891, resultando por lo tanto, completamente verosímil la parte novelesca que contiene este capítulo. En el siguiente nos presenta Lorenzo un amor de los que en novelas no se estilan por falta de efectos teatrales. Vives y la ex-burguesa se aman sin dramatismos perceptibles, a pesar de la situación altamente dramática de ambos; es decir, se aman sin convulsiones nerviosas, a pesar de que son tan aticionados los malos novelistas. A nosotros nos sabe a gloria este idilio amoroso sin novelesqueras, que continúa en el capítulo décimo después del episodio de Justo con el seductor de su amada, pues resulta de un sabor realista en el fondo aunque con la forma asaz pueril y sentimental.

Yo nombre y apellido simboliza su modo de vivir dentro la actual sociedad, con la ex-burguesa Pepita, seducida por uno de su clase y «elevada a la dignidad de proletaria, tanto por sus propias virtudes como por el amor del que va a ser su esposo».

Una vida sencilla y heroica

(Viene de la cuarta página.)

LOS que llevamos una vida de lucha y de sufrimientos, parece que debiéramos permanecer insensibles a los grandes dolores. Y no ha sido así. La muerte de Anselmo Lorenzo, del que compartí todos sus amores entre su familia y «Tierra y Libertad», nos ha dejado anonadados. Con lágrimas iba regado el hermoso ramo de rüores que sobre el féretro le orrendamos. Porque creyendo no era para nosotros una gran pérdida, cuando el maestro sin cuyo apoyo nunca creíamos seguros en el camino que teníamos que recorrer con esta hoja que para nosotros, lo mismo que para él, era algo que formaba parte de nosotros mismos.

Anselmo Lorenzo nació en Toledo el 21 de abril de 1841. Muy niño aún, apenas cursada la enseñanza elemental, su familia lo trasladó a Madrid, en calidad de becario de un establecimiento de cerería de un tío suyo, donde le esperaba un seguro porvenir. No se amoldaba su carácter al sistema comercial del regateo, ni al cálculo de pérdidas y ganancias y abandonó el establecimiento para ingresar de aprendiz en una tipografía de Madrid. No tardó en imponerse a la atención de sus compañeros de trabajo, por su rectitud, por su seriedad, por su carácter. El prurito de saber, el ansia de adquirir conocimientos le dominaba.

Contribuyó poderosamente a organizar el proletariado portugués. Lafargue fue el primero que por Marx en busca de un hombre que en España secundara sus planes. Entrevistó con Lorenzo que, no sólo rehusó los ofrecimientos que aquel le hizo, sino que se comprometió a organizar el proletariado español los principios internacionalistas y de fundar en España una Sección de la Internacional.

por Tomas Herreros

Desde el Parlamento se escupió al rostro de los hambrientos. Se veía claramente que los dominadores estaban dispuestos a anegar en sangre las esperanzas y las rebeliones de los esclavos que querían emanciparse. La Internacional iba a ser declarada fuera de la ley.

Cuando en 1890 el proletariado pasó la primera revista internacional de sus fuerzas, Lorenzo fué encarcelado. Su único delito consistía en ser un valiente portador de las reivindicaciones proletarias, un valioso propulsor de la huelga general.

En el extranjero se le conoce ya. Se le quiere y se le admira, porque lo que ha llegado a ser Lorenzo, y ha llegado ser mucho, lo debe a su propio esfuerzo, a su voluntad de hierro, a su perseverancia inquebrantable. Se desea conocer sus obras, fruto de una prodigiosa fecundidad.

Los años y los achaques le tenían enclavado en su mesa de trabajo. Sin embargo, fué destruido a Alcañiz. Restituido a su hogar, a su familia, se consagró, como antes, a la propaganda netamente revolucionaria, puramente anárquica.

